

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Venimos a adorar al Rey”

Introducción

Jesús ha nacido en medio de la noche alumbrado por un gran resplandor que ilumina la oscuridad. Es la *Illuminatio*. En este mundo a veces tan oscuro, es bueno pararse a redescubrir el sentido que tiene la presencia de Jesús, que ilumina a todos aquellos que quieren pararse a contemplarlo. Jesús, Dios mismo que se hace carne y habita entre nosotros (*Manifestatio*). Es ese mismo Jesús es reconocido como Dios y adorado como tal (*Declaratio*). Los magos así lo hicieron, se dejaron deslumbrar por la estrella, y decidieron ponerse en camino y seguirla. Aparcaron sus vidas, sus actividades y preocupaciones, y así encontraron a aquel que daría sentido a su existencia, y sintieron una inmensa alegría. Y lo adoraron, ofreciéndose y ofreciéndole sus regalos oro (símbolo de la riqueza de un rey), incienso (símbolo de las oraciones de un sacerdote) y mirra (símbolo de la finitud de la humanidad).

Nosotros hoy también podemos, cuando notamos que nos falta algo, parar, pensar y tener los ojos abiertos. Y veremos como aparece una luz, una estrella que nos guíe hasta los demás, hasta Jesús mismo encarnado en cada uno de nosotros y de nuestros hermanos.



Julia Moreno y Maro Botica
Fraternidad Laical del Olivar (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella,

se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

Hoy Dios se presenta en medio de nosotros, y no como el Dios grandilocuente de Isaías, sino como un niño que nace en medio de la noche, iluminando la oscuridad. Nace para todos, y todos podemos adorarlo. Dios, luz de justicia y camino de salvación hace pasar su historia por los últimos. Un bebe en un establo, un bebe que nace migrante, un bebe totalmente indefenso.

Y esa luz, ese niño que nace nos cuestiona: ¿cómo nos posicionamos nosotros ante él? ¿qué hacemos ante la luz de la estrella? ¿abrimos los ojos? ¿los cerramos para no ver? ¿nos quedamos sentados? ¿nos levantamos y nos ponemos en camino?

Los tres reyes magos somos nosotros cuando vivimos con los ojos abiertos, buscando la verdad en nuestra realidad, en los rostros de nuestros seres queridos y de aquellos que nos cruzamos en nuestro camino.

Los tres reyes magos somos nosotros cuando nos ponemos en camino para perseguir nuestros sueños, esos sueños que parecen lejanos e imposibles de alcanzar pero que nos mantienen en camino ante las dificultades.

Los tres reyes magos somos nosotros cuando seguimos nuestras intuiciones, cuando preguntamos por lo que no sabemos y somos capaces de sacar nuestras propias conclusiones.

Los tres reyes magos somos nosotros cuando nuestro corazón se alegra cuando encontramos parte de esa luz de Dios, en lo pequeño, en los gestos cotidianos que son verdaderos regalos: en el beso de una madre, en una sonrisa, en una ayuda inesperada,...

Los tres reyes magos somos nosotros cuando descubrimos el rostro de Jesús en los rostros anónimos sufrientes y somos capaces de regalarnos, de entregar nuestro tiempo, nuestras capacidades, nuestro dinero a los demás.

Vivamos por tanto como los magos, en búsqueda activa, con capacidad de ver, de alegrarse y sorprenderse, y hagamos que los que nos rodean se sientan queridos y felices, con independencia del lugar en el que se encuentren, sea un portal, una casa, un refugio o un hospital. Adoremos a Dios en los que nos rodean, en los lejanos y los cercanos, en los queremos y en aquellos deberíamos querer más, porque en todos está Dios.

Hoy es día de abrir regalos, un regalo es siempre una ilusión, una novedad, un don. Pero como en la vida, demasiados regalos, regalos sin sentido, regalos consumibles, pueden hacernos perder el verdadero sentido del día hoy: el mejor regalo que podemos hacer es regalarnos nosotros mismos, ser don para los demás, como lo fueron los tres reyes. Ellos llevaron oro, incienso y mirra, pero podían no haber llevado nada, y nada hubiera pasado, porque el verdadero regalo era su presencia adorando a un Dios encarnado que nace en la noche oscura para traernos la luz de la salvación.



Julia Moreno y Maro Botica
Fraternidad Laical del Olivar (Madrid)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2017



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel": Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y , cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después.abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados